

DESARROLLO DE ENCLAVE Y EL EXCESO RELATIVO DE LA FUERZA DE TRABAJO: MANO DE OBRA HAITIANA EN LA REPUBLICA DOMINICANA

Por Sherri Grasmuck

Traducción: Lucy Acevedo de Villarreal

Al igual que ha sucedido en los últimos años, un gran número de dominicanos abandona anualmente su país, para sufrir en trabajos poco o nada atractivos en Nueva York, porque no les gusta la naturaleza del sufrimiento en su propio país. A su vez, un gran número de haitianos abandona su país, al igual que lo han hecho desde comienzos de siglo, para sufrir en las plantaciones de caña de la República Dominicana, porque consideran este sufrimiento más atractivo que el del lado haitiano. Recientemente los haitianos parecen haber diversificado la naturaleza de su sufrimiento a medida que se han orientado también la agricultura cafetalera dominicana. En Haití reside en forma más permanente esa masa de la población que se ve obligada a sufrir en casa, y, como es bien conocido, el sufrimiento haitiano, en su variedad doméstica es posiblemente el peor del hemisferio occidental. Aparte de que aparentemente haya diferentes grados de calor en el infierno, realmente hay un buen número de cosas que aprender del "deseo" de tantos haitianos de trabajar en las peores condiciones en la República Dominicana.

La reciente ola de investigaciones sobre el tópico de la migración internacional de la fuerza de trabajo, ha asumido típicamente una división geográfica dicotómica entre las condiciones de escasez y exceso relativo de la fuerza de trabajo. Se cree sin embargo, que la escasez de fuerza de trabajo, relativa o absoluta, caracteriza aquellos sectores agrícolas y no monopolistas de la economía de los países desarrollados, los cuales no pueden contar con los costosos métodos para aumentar la productividad de que disponen los sectores oligopólicos más importantes (Castells, 1975; O'Connor, 1973; Leahy y Castillo, 1975).

Por el lado de la demanda, la importación de trabajadores extranjeros de los países periféricos con bajos salarios, beneficia a los empleadores de los países centrales, al reducir los costos de reproducción de la fuerza de trabajo en el punto de producción (Buroway, 1976) y debilitar las defensas tradicionales que los

sindicatos proveen a los trabajadores, las cuales usualmente son inaccesibles a los trabajadores inmigrantes políticamente vulnerables (Rosemblum, 1973; Castles y Kosack, 1973; Mohl y Bettenk, 1972). Durante los ciclos bajos de la economía, estos trabajadores importados pueden redundar sin que se afecte significativamente el consumo total (Sassen-Koob, 1978:20).

Por el lado de la oferta, el exceso relativo de fuerza de trabajo se ha venido relacionando con una serie de condiciones internacionales sobre las condiciones periféricas, descritas en forma inexacta como "desarrollo dependiente". Este modelo de transformación económica se ha descrito detalladamente en numerosos estudios y diferentes versiones (Portes, 1978c; Alba, 1978; Sassen-Koob, 1978; Maldonado-Dennis, 1980). La idea central es que el crecimiento económico ha sido confinado a los pocos centros urbanos importantes de las sociedades periféricas, porque éstas proveen un mercado interno limitado a los productos manufacturados a nivel doméstico. Este crecimiento económico, especialmente en las ramas más avanzadas de la producción industrial es financiado por inversiones extranjeras, los cuales a su vez repatrian la mayor parte de los beneficios. La alta tasa de migración urbana pone en contacto a los campesinos anteriormente aislados y al proletariado rural, con el medio urbano moderno, y con las aspiraciones modernas de consumo. Sin embargo, la naturaleza restringida del desarrollo de enclave no genera empleo masivo sino más bien una gran desigualdad en el ingreso y un alto nivel de desempleo con una gran parte, sino la mayoría de la población sin los medios para alcanzar siquiera un nivel de vida campesino (Demas, 1965; Roberts, 1976; Smith, 1978).

Este tipo de desarrollo genera con frecuencia un gran éxodo de trabajadores que buscan empleo fuera de las fronteras nacionales (Portes, 1978a). La migración mexicana, el mayor componente del flujo ilegal a los Estados Unidos, refleja los contornos del desarrollo mexicano (Alba, 1978).

De la misma manera que las teorías anteriores de expulsión y atracción enfatizaban principalmente los factores socio-psicológicos hasta el punto de excluir las variables estructurales (Portes, 1979:2), las primeras versiones de la teoría de la dependencia sobreenfatizaban la determinación externa de las economías periféricas y minimizaban equivocadamente el posible crecimiento del capitalismo autónomo dentro de la periferia (O'Brian, 1975; Smith, 1978). Siguiendo esta tradición, la nueva ola de investigaciones sobre la migración internacional de la fuerza de trabajo, adopta una posición más estructuralista, pero simplifica en demasía la naturaleza del desarrollo

de enclave usando equivocadamente las fronteras nacionales como demarcaciones para definir la oferta de trabajo. Las divisiones geográficas entre el centro y la periferia, usualmente se ven como cotérminos con las condiciones de excedente relativo de la fuerza de trabajo respectivamente.

El patrón de desarrollo de enclave (Cardoso y Faletto, 1979) puede generar simultáneamente condiciones de excedente y escasez relativa de fuerza de trabajo. Como se conoce mucho más acerca de las condiciones que generan el excedente de fuerza de trabajo en la periferia y acerca de la escasez de fuerza de trabajo en los países capitalistas avanzados, me concentraré en la naturaleza de la escasez de fuerza de trabajo dentro de una nación periférica que importa fuerza de trabajo de otra nación periférica. La naturaleza de la demanda de trabajo haitiano en la República Dominicana se analizará con énfasis en la relación entre esta demanda y el patrón de desarrollo de enclave que se da en la República Dominicana.

El planteamiento que proponemos es que el excedente relativo de fuerza de trabajo no solamente refleja las contradicciones internas del desarrollo de tipo enclave del país que exporta la fuerza de trabajo, sino que también lo hace la escasez relativa de fuerza de trabajo como sucede en la periferia. La periferia no es solamente una entidad homogénea que expulsa periódicamente trabajadores a las sociedades centrales, sino que también crea su propia escasez de mano de obra. Precisamente a causa del desarrollo de enclave a causa de la naturaleza estratégica de ciertos sectores de las economías periféricas, la existencia de una escasez relativa de fuerza de trabajo puede ser un fenómeno mucho más crítico que los déficits relativos que aparecen en los sectores secundarios de las economías centrales.

Desarrollo de enclave en la República Dominicana

Las provisiones legales que confiscaron el imperio de Trujillo produjeron de facto una nacionalización dentro de los sectores más importantes de la economía dominicana. El grado relativamente alto de centralización y el papel expansionista del estado en el desarrollo económico dominicano contemporáneo es la principal herencia social de la época militar de Trujillo. Posterior a su muerte y a los cinco años de inestabilidad política que la siguieron, el control del estado y sus corporaciones fue capturado por grupos cuyo poder político descansaba en el control del comercio, especialmente del sector de las importaciones, y en un grado menor en la agricultura.

Con respecto al poder económico de la oligarquía terrateniente

dominicana, es importante señalar que este grupo no tiene nada que ver con las oligarquías terratenientes de otros países latinoamericanos como Brasil y Argentina, donde el capital agrícola se incorpora activa y directamente al proceso productivo nacional e internacional. En la República Dominicana la tierra, más que un medio de producción, es una aventura especulativa, una colateral del crédito, o una garantía para las aventuras comerciales y financieras (Vilas, 1976: 185-195).

La mayoría de los predios agrícolas dominicanos son minifundios, es decir propiedades entre 8 y 79 tareas, los cuales emplean métodos primitivos de producción, con poco o ningún acceso a la asistencia técnica o al crédito, y con un rendimiento extremadamente bajo (Dore, 1979:18). Un alto crecimiento demográfico de 3%, combinado con la fragmentación de las pequeñas y medianas propiedades han dado como resultado que las hijas e hijos de muchos propietarios no puedan sobrevivir del producto de la tierra y tengan que salir. Sin embargo, solo una pequeña proporción de esta nueva "fuerza de trabajo libre" puede incorporarse a los sectores agrícolas en expansión debido a que los sectores que han alcanzado las tasas de mayor crecimiento en términos de la expansión de la concentración de la tierra (principalmente arroz, caña de azúcar y ganadería), o bien han utilizado poca fuerza de trabajo, o, como en el caso de la caña de azúcar, recurre principalmente a trabajadores extranjeros. Por ejemplo, la tierra utilizada para ganadería aumentó de 3.4% entre 1960 y 1971 hasta un 8.9% entre 1971 y 1975 (Banco Mundial, 1978:14), dándose el caso de que una cabeza de ganado usa para pasto un promedio de 12.8 tareas de tierra, mientras que el promedio moderno tierra/ganado es de 3 a 5 tareas (Dore, 1979). Esto no solamente significa que una gran proporción de la tierra se usa para producir para la exportación y no para el consumo interno, sino que también refleja el uso atrasado e irracional de la tierra agrícola.

El sistema agrícola ha favorecido la agricultura de subsistencia y con ella a una fuerza de trabajo flotante semiproletaria, dando como resultado una producción muy limitada del proletariado agrícola. Esto es, en 1970 sólo el 22% de los trabajadores agrícolas eran verdaderos campesinos en el sentido de que subsistían trabajando su propia tierra o la tierra de sus familiares sin recurrir a días ocasionales de trabajo; 17% eran estrictamente proletarios en el sentido de que subsistían exclusivamente de la venta de su fuerza de trabajo, y finalmente, 61% de los trabajadores agrícolas subsistía entre la producción directa de sus propios bienes de consumo alternadamente con la venta de su fuerza de trabajo (Duarte, 1979:9).

Esta semiproletarización de la población rural, combinada con el alto crecimiento demográfico ha venido reduciendo las posibilidades

para el mantenimiento y subsistencia de las familias campesinas, dando como resultado el patrón tradicional de alta migración rural-urbana típico de América Latina. En el período 1920-1970, la población urbana creció a un ritmo explosivo tal que en 1970 fue once veces mayor que en 1920, mientras que durante el mismo período la población rural se multiplicó sólo tres veces. En años más recientes, el crecimiento urbano ha sido especialmente marcado. Entre 1960 y 1970, la tasa anual de crecimiento demográfico en las zonas urbanas del país fue de 5.9% mientras que el crecimiento rural comparado para la misma década fue de solamente 1.4% (Ramírez, et al., 1977:3).

Desde 1960 la mayor parte de las inversiones del estado se han orientado hacia la producción agrícola, como el comercio y la construcción (Vilas, 1976: 227; Weiskoff, 1978), sin que las reformas agrarias concertadas hayan alterado la tradicional concentración latifundio/minifundio y el estancamiento semifeudal de la producción agrícola atrasada e incapaz de satisfacer las necesidades de consumo interno que ha dado como resultado el incremento de las importaciones, ha sido el poderoso sector importador (Vilas, 1976:194).

En décadas más recientes el desarrollo industrial en la República Dominicana, al igual que otros países latinoamericanos, ha seguido el patrón familiar de "desarrollo de enclave", en el cual, el crecimiento industrial, especialmente de los sectores destinados a re-exportar ha sido financiado principalmente por la importación masiva de capital extranjero (Gómez, 1979:185). Este flujo de capital extranjero se canalizó formalmente a través de la ley de incentivo industriales de 1966 (ley 299), la cual ofrece generosos incentivos fiscales a las nuevas empresas, y exime de impuestos hasta por veinte años a aquellas que producen para la exportación (Banco Mundial, 1978:56). Los principales beneficiados del crecimiento económico considerable generado por esta vía de incentivo (un promedio anual mayor al 11% entre 1969 y 1974) han sido los importadores, porque el sistema favorece a las firmas que procesan bienes extranjeros sobre aquellas que transforma materias primas locales (Vega y Castillo, 1980:4-5). Las técnicas de capital intensivo impulsadas por este modelo de sustitución de importación generaron pocos nuevos trabajos.

La escasez persistente en las oportunidades de empleo relacionadas con la distribución desigual del ingreso, siguen siendo el principal fracaso económico del modelo dominicano de desarrollo (Grasmuck, 1981). En 1973, una comisión de la Organización Internacional del Trabajo estimó que el 60% de los trabajadores de Santo Domingo, en

ese momento estaban subempleados, o sin trabajos de tiempo completo o carecían de trabajo permanente. En el mismo año, la fuerza de trabajo en áreas agrícolas sólo estaba empleada alrededor del 60% de su tiempo potencial (Banco Mundial, 1975:iii).

Es aquí, en este contexto de producción agrícola atrasada y de desempleo crónico y alta migración de la fuerza de trabajo dominicana, que entran los haitianos. En las siguientes secciones se hará un análisis de dos sectores de la economía dominicana que emplean haitianos: la caña de azúcar y el café. El análisis se hará en cuanto el grado de dependencia de la fuerza de trabajo extranjero, los salarios y las condiciones de trabajo, así como a las funciones que la importación de fuerza de trabajo extranjera cumple dentro de cada sector.

Los Haitianos en la producción azucarera

El número de haitianos que residen en la República Dominicana ha aumentado en forma constante desde comienzos de este siglo. Los censos dominicanos estiman el número de haitianos que viven en el país así: 28,258 en 1920; 52,527 en 1935; 18,772 en 1950; y 29,350 en 1960 (Censo Nacional de Población de la República Dominicana). El censo de 1970 no incluye las composiciones requeridas, pero el Departamento de Migración de la Secretaría de Interior estima en 92,142 el número de haitianos residentes, 42,142 registrados y 45,000 indocumentados (Acosta, 1976:140). Finalmente, un estimado conservador de 1980 calcula en 200,000 el número de haitianos que residen en forma permanente dentro de la República Dominicana. De este total, cerca de 70,000 trabajaban en varios sectores, pero principalmente en la agricultura (ONAPLAN, 1980:35).

La migración haitiana a la República Dominicana se remonta al momento de consolidación de la industria azucarera moderna en los primeros veinte años de este siglo. La industria del azúcar, la cual permanece como uno de los pilares de la economía moderna dominicana se consolidó después de la primera ocupación militar norteamericana de la isla entre 1916 y 1924, y lo hizo bajo intereses extranjeros, especialmente norteamericanos.

Durante esta época se manifestaron ya las características de la plantación de tipo enclave, es decir, una gran concentración de la tierra, un radio relativamente elevado capital/trabajo, especialmente en el sector agrícola, la erosión de formas locales de agricultura de consumo a través de la confiscación de la tierra, y la producción de un producto primario que sirve como materia prima al intercambio

dominante en las exportaciones. Desde el punto de vista de los industriales azucareros, hay un número de razones por las cuales la utilización de fuerza de trabajo nativa no era totalmente deseable. Estas incluyen: Una relativa escasez de población en las regiones de expansión azucarera, la existencia de una agricultura viable de subsistencia en las regiones no azucareras, y los salarios relativamente bajos ofrecidos por las industrias azucareras emergentes (Del Castillo, 1978). Estos factores impulsaron a los industriales en un momento crítico inicial, a optar por la importación de fuerza de trabajo proletaria, compuesta principalmente por antiguos esclavos de las Antillas, especialmente inglesas, Danesas, Alemanas, y las posesiones francesas en el Caribe.

En el período contemporáneo, la fuerza de trabajo juega un papel dominante en la agricultura azucarera dominicana, y su importación oficial comenzó durante la época de Trujillo mediante regulaciones estatales que incluían el número de haitianos, así como reglamentaciones militares o de transporte (Veras, 1980:2). Trujillo había adquirido las plantaciones de azúcar de la West Indian Sugar Company en 1953, y después de su asesinato, estas propiedades pasaron al control oficial. En el período contemporáneo, la industria del azúcar se concentra en tres grupos: El Consejo Estatal del Azúcar (CEA, corporación), Central Romana (subsidiaria de la Gulf and Western Corp.), y Casa Vicini (corporación privada dominicana). De la producción total de azúcar en 1974-75, el 65% provenía de la corporación estatal (CEA); 28% del sector norteamericano y 7% de Casa Vicini (Banco Mundial, 1978:36). Por lo tanto, el estado domina la producción total de azúcar, y es el principal empleador del enclave azucarero (Corten, et al., 1976:17).

A partir de 1952 se han producido entre los gobiernos haitiano y dominicano una serie de acuerdos quinquenales que han establecido de hecho un programa de braceros, y desde 1966, estos contratos, basados en los acuerdos anteriores, determinan el número preciso de trabajadores requeridos cada año, así como los salarios y las diversas especificaciones de las condiciones de trabajo. Esta migración por contrato ha llegado a ser de 10,000 a 14,000 personas anuales en la última década, y en años más recientes ha llegado a sobrepasar los 15,000. Se estima también que un número igual de haitianos cruza la frontera durante la cosecha anual para trabajar en el sector privado cañero (OIT), 1980:2) de manera que el número de haitianos que entran a la República Dominicana durante la cosecha anual se calcula en 30,000. En la cosecha de 1977-78 no se firmó ningún contrato, y la corporación estatal se vio forzada a utilizar exclusivamente a los haitianos que residen ilegalmente en el país (ONAPLAN, 1980:18).

En 1979, los 16,000 haitianos contratados por la corporación estatal componían cerca del 90% del total de la fuerza de trabajo empleada en el corte de caña (ILO, 1980:7). Es importante señalar que los haitianos sólo pueden trabajar legalmente durante los meses de cosecha. No obstante, un estudio realizado en 1975 estima que por lo menos la mitad de quienes trabajan en la agricultura azucarera dominicana durante los meses que no son de cosecha son extranjeros y casi exclusivamente haitianos (Brookers, 1975), muchos de los cuales son, sin lugar a dudas, aquellos que permanecen en el país después del tiempo permitido, y se estima que anualmente hacen lo mismo un 10% de los contratados (ONAPLAN, 1980:18).

A los cortadores de caña se les paga de acuerdo a las toneladas de caña cortadas y recogidas. El precio por tonelada oscila entre RD\$1.55 y 1.70. Los promedios industriales estiman que cada trabajador puede llegar a cortar y recoger un promedio aproximado de una y media toneladas diarias, lo que significa un promedio de alrededor de RD\$2.50 diarios (OIT, 1980). Debería señalarse que éste es un salario extremadamente bajo para el trabajo agrícola dominicano donde el salario mínimo agrícola es de RD\$4.00, y si se consideran los salarios de otro tipo de trabajo agrícola, esta es una cifra relativamente más baja. Lo que encontramos dentro de la CEA, la corporación estatal dominicana responsable de la producción de la cosecha más importante del país, es una jerarquía sordida de salarios y condiciones de vida, donde los haitianos ocupan indiscutiblemente los niveles más bajos.

Para dar un cuadro general de la división nacional del trabajo en la producción azucarera, valdría la pena considerar la composición de un equipo típico de trabajo durante el período de cosecha. En las diversas plantaciones se presentan algunas diferencias en la organización de los equipos, pero en general, cada uno de ellos se organiza para el corte y transporte de 200 toneladas de caña diarias, con un total de 191 trabajadores, de los cuales 150 son cortadores y 38 ejecutan funciones complementarias (Tabla 1). Se calcula que el 90% de los cortadores son haitianos, así como cerca de la mitad de los reclutadores e inspectores. Esto significa, que un equipo típico de trabajo se compone de 53 dominicanos, 28% del total, concentrados en las posiciones mejor pagadas y de supervisión (OIT, 1980:40-45). Si se consideran los salarios promedio para diferentes tipos de trabajo dentro del equipo, es posible concluir que el promedio de salario para un dominicano es de 3.80 diarios, mientras que para los haitianos es de 2.21, lo que representa una diferencia salarial del 72%. Este no es solamente un caso de "desventaja relativa" de los haitianos con respecto a los dominicanos. Las condiciones de vida de los haitianos

empleados en el corte de caña es probablemente muy parecida a las de los esclavos en el siglo diez y nueve en el hemisferio occidental (Grasmuck, 1981).

La baja productividad en la producción azucarera

Desde el establecimiento de la industria azucarera a finales del siglo diez y nueve, los sectores industriales del enclave azucarero se han caracterizado por ser los más modernos y los que crecen más rápidamente en la economía dominicana. Sin embargo, el sector agrícola que sirve a los anteriores ha permanecido en condiciones de atraso y caracterizado por condiciones de trabajo que se comparan hasta en el uso del machete, a las condiciones de trabajo del siglo diez y nueve. La productividad en el corte de caña de azúcar en la República Dominicana es de la más baja del mundo. En Australia un cortador de caña corta un promedio de 12 a 15 toneladas diarias; 7 en Suráfrica; de 3 a 6 México, Perú y Puerto Rico, mientras que un trabajador dominicano sólo corta un promedio de 1.5 toneladas diarias (Tabla 2).

El excedente relativo de producción, o el énfasis en el aumento de la productividad para incrementar la producción ha caracterizado solamente los sectores industriales del enclave azucarero, de la misma manera que son ellos quienes marcan el patrón de crecimiento industrial en la República Dominicana. Por otra parte, los métodos preferidos para incrementar la producción en la agricultura azucarera han sido la dependencia de una fuerza de trabajo extremadamente barata y el incremento en la expansión de la tierra dedicada al cultivo de caña. Esta característica del sector agrícola de la industria azucarera, la llamada dependencia de la explotación absoluta de la fuerza de trabajo, o la minimización de las inversiones de capital por trabajador, le ha permitido mantener una posición competitiva en el mercado internacional del azúcar a costa de una dependencia persistente en la importación anual de trabajadores extranjeros (Corten et al., 1976; Grasmuck, 1981).

El énfasis de las nuevas inversiones en el sector agrícola azucarero se coloca, no en el aumento de la producción por trabajador, sino en el incremento del número de trabajadores incorporando más tierra agrícola a la ya cultivada (Banco Mundial, 1978:37), y efectivamente, de 1965 a 1973/75 la producción total de caña por hectárea cultivada ha disminuído cerca del 5% anual (Banco Mundial, 1978:38). El incremento en la producción total de azúcar durante el mismo período (cerca del 4.6% anual) es resultado de la expansión del área cultivada en cerca del 8.8% anual (Banco Mundial, 1978:37).

Este método de incrementar la producción tiene consecuencias sociales importantes. La incorporación de tierra a la producción de azúcar refuerza la tendencia hacia la concentración de la tierra y contribuye a la pérdida de tierra experimentada por los campesinos dominicanos. En la medida en que esta nueva ola de trabajadores es resultado de la expansión de la producción azucarera, quienes se benefician de ella, como lo demuestra la mayor dependencia en la fuerza de trabajo importado durante la última década, no son los dominicanos, sino los haitianos (OIT, 1980:11).

Si bien es cierto que los haitianos son numéricamente más importantes en la agricultura azucarera, durante la última década los costos del tipo de trabajo que ellos realizan ha disminuído en términos reales en relación a otros (Tabla 3). En efecto, en la Corporación Estatal del Azúcar los costos totales por tonelada de azúcar se duplicaron de 10.20 en 1968-69 a 20.30 en 1978-1979, pero mientras los costos relacionados con las funciones administrativas en el mismo período aumentaron un 52% es decir de 5.00 a 7.60, los de los cortadores de caña o braceros aumentaron de 1.00 a 1.35, un incremento de sólo 35% en un período en que el costo de la vida aumentó en un 115%. Dicho de otra manera, los costos líquidos de los trabajadores importados en la última década, no solamente aumentaron más lentamente en relación a los trabajadores nacionales, sino que por el contrario, en términos reales disminuyeron sustancialmente. Esta tendencia se aplica también a los costos indirectos asociados con la importación de haitianos (incluyendo el presumible pago anual al gobierno haitiano). Esto es, aún cuando los costos indirectos de los braceros aumentaron en un 86% en una década, éste incremento fue no obstante menor que el incremento en el costo total de la producción.

Es posible que este crecimiento relativamente lento en los costos asociado con los braceros (35%) comparado con el incremento total de los costos de trabajo (52%) sea realmente el resultado de un relleno administrativo o de la tendencia a crear trabajos no productivos muy bien remunerados en los cargos altos de la corporación estatal dominicana. Mientras que esta tendencia puede existir, en la Tabla 3 se puede ver que el incremento en los costos de trabajo asociados estrictamente con el trabajo agrícola, excluyendo los braceros, también se incrementó en un 52%. Como sabemos que casi el 90% de los braceros son haitianos, y que los dominicanos se concentran en las categorías más altas del trabajo agrícola, esta diferencia en el porcentaje entre los dos grupos refleja la pérdida relativa sufrida por el componente extranjero de la fuerza de trabajo.

En la medida en que la tecnología del corte y recolección de caña

permaneció inalterada (IOT, 1980:11), la reducción en el costo relativo de la fuerza de trabajo haitiana no se vio acompañada de cambios significativos en la producción, de manera que se puede concluir que durante los últimos diez años ha habido un incremento en la explotación absoluta de la fuerza de trabajo extranjera dentro de los sectores agrícolas de la producción azucarera, o una reducción en el costo relativo de esta fuerza de trabajo, respecto al total de los costos de producción, lo cual aparentemente está directamente relacionado con una dependencia relativamente mayor en el trabajo importado.

Los haitianos en la producción cafetalera

La concentración de haitianos de la producción azucarera es bien conocida y es un hecho que se discute con frecuencia en la República Dominicana. Sin embargo, el incremento numérico significativo de la fuerza de trabajo haitiana en el cultivo del café, otro producto importante de la economía dominicana, es menos conocido. La Oficina Nacional de Planificación de la República Dominicana (ONAPLAN), condujo en 1980 una encuesta entre los productores de café y encontró que durante la cosecha del mismo año había cerca de 16,000 haitianos trabajando como recolectores, lo cual representa aproximadamente el 29% del total de trabajadores asalariados en la recolección del café (ONAPLAN; 1980: 14) (ver Tabla 4). La importancia relativa de los haitianos varía sustancialmente según la región. Por ejemplo, en la región suroeste, fronteriza con Haití, se estima que los trabajadores haitianos recogen el 80% del café, y en la región montañosa del Cibao, donde se da la mayoría de la producción, el trabajo haitiano constituye el 20% del total. La región sureste del país no fue censada directamente por ONAPLAN, pero se estima que por lo menos el 10% de los trabajadores son haitianos.

Una de las características que hacen atractiva la recolección del café en comparación con el corte de caña, y que explica en parte el movimiento de los haitianos hacia ese sector, es que allí se pagan salarios más altos, de manera que, mientras un cortador de caña gana un promedio de 2.50 diarios, un buen recolector de café puede llegar a ganar de 4 a 5 pesos. El censo de ONAPLAN descubrió evidencias contradictorias en relación a los salarios diferenciales para los haitianos y los dominicanos en la recolección del café. Sin embargo, en el trabajo relacionado con la limpieza y preparación del terreno hay un consenso entre los productores en el sentido de que los haitianos reciben pagos sustancialmente menores que los trabajadores nacionales, y que esta diferencia se marca especialmente cuando los pagos se hacen a destajo. Se estima que un haitiano gana de 2.00 a

2.50 diarios en las labores de limpieza, mientras que un dominicano en el mismo oficio gana de 3.00 a 4.00 en la mayoría de las regiones, pero en el fértil valle de La Vega, los dominicanos pueden recibir hasta 5.00 pesos diarios (ONAPLAN, 1980:24).

La economía política de la producción cafetalera en la República Dominicana tiene marcadas diferencias con la producción de caña en términos de las relaciones de propiedad, las economías de escala y la intervención del estado en la producción. Sin embargo, hay una similaridad básica entre estos sectores agrícolas que elimina las diferencias, y ésta es el énfasis que se pone en la explotación absoluta de la fuerza de trabajo y no en el incremento de la productividad como el modo más importante de mantener la producción en un sector agrícola extremadamente atrasado y mal financiado. Las características sorprendentes de la producción cafetalera son por lo tanto: el gran número de pequeños productores que usan técnicas agrícolas primitivas y viven en un estado de constante endeudamiento y pobreza a merced del sector comercial monopolista altamente beneficiado. Los pequeños productores vulnerables requieren una fuerza de trabajo estacional capaz de reproducirse a sí misma de 8 a 10 meses por año, y trabajar por salarios bajos durante los dos o cuatro meses que pueda durar la cosecha. Esta fuerza de trabajo cíclica está constituida típicamente por una proporción de fuerza de trabajo femenina y de trabajo familiar no remunerado (Cordero et. al., 1975: 52-58). Sin embargo, en la última década los productores de café parecen haber encontrado en la fuerza de trabajo haitiana un medio más barato de cerrar la brecha entre los altos costos de producción y los bajos precios del mercado.

Es significativo que en la región suroeste, donde se concentra la gran mayoría de los trabajadores cafeteros haitianos (52% o 8,129 de 15,634), los predios cafeteros tienen en promedio 75.5 tareas, comparado con 56.6 en el sureste y 35.6 en el norte. Aparentemente, los haitianos se han concentrado en aquellos predios que recurren mayormente a concentraciones relativamente altas de trabajo asalariado.

El estudio de ONAPLAN citado anteriormente concluye que la recolección de café está en proceso de convertirse en "trabajo haitiano". En los últimos 12 años los productores de café han empezado a preferir la fuerza de trabajo haitiana, no solamente porque es más barata que la dominicana, sino más importante aún, porque se dice que los haitianos son más "dóciles". Los productores han llegado a la conclusión que los dominicanos exigen buena alimentación, vivienda adecuada, electricidad y transporte a los

campos de café. Además, los haitianos, según se informa, son capaces de trabajar en condiciones extremas y en largas jornadas de trabajo sin tener en cuenta las condiciones del tiempo, lo que en tiempo de lluvia puede salvar una proporción muy importante de la cosecha. Este mismo estudio cita varios casos de equipos de trabajadores haitianos conducidos por la carretera por un autodenominado "capataz" quien contrata su equipo a un productor de café junto con el servicio de mantener el orden dentro del grupo. Dado el hecho de que la mayor parte de estos haitianos son indocumentados, y que tienen dificultades lingüísticas, es fácil entender su "docilidad".

Tomando en cuenta los ahorros indirectos obtenidos por los empleadores de fuerza de trabajo haitiana, ONAPLAN calculó que el costo de la fuerza de trabajo dominicana es casi el doble de la haitiana (ONAPLAN, 1980:26), y consecuentemente, la fuerza de trabajo haitiana está empezando a desplazar a la dominicana en la recolección del café. Esto es más significativo aun si se considera que la recolección del café ha sido tradicionalmente trabajo dominicano, y que carece del estigma cultural que acompaña el corte de caña, el cual históricamente se considera trabajo haitiano.

Durante los últimos veinte años, en la economía política de la producción cafetalera se ha dado un desarrollo importante que puede explicar tentativamente el incremento de la dependencia de la fuerza de trabajo haitiana. Desde 1963 un porcentaje creciente del café dominicano se procesa y consume internamente, mientras que antes de este período, el limitado mercado interno se veía satisfecho con un número relativamente grande de pequeñas fábricas o por la producción familiar que preparaba los granos del café para el consumo utilizando técnicas muy primitivas. Sin embargo, la década del 60 presencia un crecimiento rápido en la producción de café molido como resultado de un crecimiento extraordinario en las firmas industriales modernas y capitalistas que eliminaron las operaciones pequeñas y menos productivas. En 1960 existían 22 firmas dominicanas que procesaban un total de 737,234 kilogramos de café, mientras que en 1972 había solamente dos, las cuales procesaban un total de 5,564,096 kilogramos, un incremento de casi 600% en un término de 13 años. Dentro de este mismo período, la materia prima consumida por el sector procesador de café aumentó en un 700% (Cordero et al., 1975:62). La firma dominante que emerge en este período, Industrias Banilejas C. por A., establece su supremacía no solamente a través de la implementación de técnicas industriales modernas y más productivas, sino también porque prácticamente dominaba el mercado de café en grano, y por lo tanto

puede obtener la materia prima a precios más bajos que sus competidores.

Es posible que en el pasado los pequeños productores pudieran llenar algunas necesidades al vender café molido para el consumo interno a los pequeños sectores no competitivos, pero una vez que este mercado se vio dominado por productores capitalistas monopólicos, no solamente se vieron constreñidos los pequeños procesadores sino también los productores marginales de café. Bajo tales condiciones, una manera de disminuir los costos de producción ha sido contratar haitianos como la fuente más barata de fuerza de trabajo.

Conclusión

La naturaleza del flujo internacional de migración de la fuerza de trabajo es una función de las condiciones de desarrollo y desigualdad entre los países exportadores e importadores de fuerza de trabajo y no de las características de los migrantes, las cuales son una expresión de tales condiciones. Los trabajadores haitianos y dominicanos no calificados, difieren primordialmente en su grado de desesperación, a pesar de lo que afirman algunos dominicanos. Los haitianos se concentran en los empleos más bajos y peor remunerados en dos de los sectores agrícolas más importantes de la República Dominicana. En el caso de la caña de azúcar, la escasez original de fuerza de trabajo condujo a un legado histórico de importación de trabajo barato, institucionalizado por los gobiernos y sus acuerdos. La disponibilidad de esta fuerza de trabajo ha sobrepasado y quizás estimulado los niveles extremadamente bajos de inversión en el sector agrícola y los niveles abismalmente bajos de productividad de la producción dominicana de caña de azúcar según los promedios internacionales, y consecuentemente, ha servido para subsidiar el sector moderno industrial el cual procesa esta mercancía producida en forma muy barata. La numérica de trabajadores haitianos al mismo tiempo que ha disminuído el costo de estos trabajadores en relación a los costos de producción. Este incremento en la explotación absoluta de los cortadores de caña dentro de los sectores agrícolas de la producción azucarera está aparentemente asociada directamente con la dependencia relativamente mayor del trabajo importado en el mismo período.

La producción cafetalera, como la azucarera, se caracteriza por un sector agrícola extremadamente atrasado, el cual contrasta fuertemente con el sector moderno de procesamiento al que sirve y con un sector comercial extremadamente rico que monopoliza del mercado de las exportaciones de café. Estas relaciones de producción relacionadas con el café, presentan diferencias muy marcadas con el

azúcar en el sentido de que en la producción cafetalera interviene primordialmente un gran número de pequeños productores privados mientras que la producción caña de azúcar está dominada por el estado. Sin embargo, los requerimientos cíclicos de fuerza de trabajo por parte de los productores cafeteros y el énfasis en la fuerza de trabajo que se autoreproduce (mujeres y miembros de la familia) como el mecanismo principal para la acumulación primitiva, son paralelas a las características sobresalientes de la producción azucarrera. Más aún, el cambio relativo a la fuerza de trabajo haitiano por parte de los productores de café sigue a los desarrollos importantes en el procesamiento industrial del café. Durante los últimos veinte años las pequeñas fábricas tradicionales y familiares que en el pasado procesaban café para el consumo interno se han visto eliminadas por un sector oligopólico que emplea técnicas productivas modernas.

Otra similaridad importante entre los dos sectores es que ambos cultivos están integrados al mercado internacional y por lo tanto, la demanda y los precios se establecen según las condiciones extremas del mercado. La dependencia del mercado externo de estos sectores refleja de manera importante el patrón general dependiente del desarrollo económico de la República Dominicana. El estancamiento de la producción agrícola y el desarrollo industrial financiado por los intereses extranjeros sirve a los intereses locales del grupo económicamente dominante de los importadores. Como las necesidades del consumo interno no pueden ser satisfechas por el sector agrícola atrofiado debe recurrirse a la importación. El modelo de industrialización de sustitución de importaciones ha significado que las materias primas industriales importadas sean menos costosas que los bienes transformados localmente. En ambos casos, la élite comercial dominante, los importadores, se benefician de esta situación.

Es necesario subrayar que la importación de trabajadores extranjeros a la República Dominicana cumple una función importante que aparentemente difiere de la situación de los trabajadores extranjeros importados de las sociedades periféricas a los países capitalistas centrales. El café y la caña de azúcar son dos de los cultivos más importantes de exportación en la República Dominicana. En 1976, las exportaciones de azúcar constituyeron 75% del ingreso por exportaciones, y cerca del 20% del ingreso del gobierno central (Banco Internacional de Desarrollo, 1977:387). La dependencia extrema de la fuerza de trabajo extranjera ha sido desconcertante para los planificadores quienes piensan que si por alguna razón política esta migración se llegara a suspender, la cosecha anual de azúcar se perdería totalmente. La centralidad extrema de estos trabajadores en este sector clave podría ser un elemento de

negociación de los trabajadores si no fuera por las barreras culturales y sociales entre haitianos y dominicanos en estos rangos.

Dada la verdadera naturaleza del desarrollo de enclave, un limitado número de sectores ocupa un papel estratégico dentro de la economía. Si se reclutan trabajadores extranjeros en estos rangos, la naturaleza estratégica de su papel para la acumulación nacional podría ser mayor que en el caso de los trabajadores migrantes en sectores relativamente pequeños y poco competitivos, o con los trabajadores extranjeros en "enclaves étnicos" de las sociedades desarrolladas (Portes, 1981b). La escasez relativa de fuerza de trabajo en una sociedad periférica puede significar que los sectores claves de la economía dependiente se alimenten con el grupo más vulnerable en el mundo de la fuerza de trabajo, esto es, los trabajadores de una sociedad periférica que se ven forzados a trabajar en una sociedad periférica que no es la propia, y en condiciones que aparentemente han rechazado los trabajadores nacionales, inclusive los más marginados y desempleados.

NOTAS

1. La autora desea expresar su reconocimiento al apoyo económico recibido como becaria a nivel post-doctorado de parte del National Institute for Mental Health (S F32 MH07909-02) y del National Institute of Child Health and Human Development (1 R01HD 14298-01) durante el tiempo requerido para escribir esta monografía, y también expresar mi gratitud al Lic. Frank de Moya de ONAPLAN por poner a mi disposición materiales aún no publicados sobre el empleo en la producción azucarera y al Dr. Julio Cross Beras, la Lic. Noris Eusebio Pol, el Lic. José del Castillo, el Lic. Emmanuel Castillo, y el Dr. Ramón Veras. por varias consultas sobre la situación haitiana en la República Dominicana.
2. Desafortunadamente el censo agrícola de 1970 no permite un análisis del tamaño promedio de las propiedades cafeteras, ya que la distribución del suelo cafetero no se presenta por tamaños. En el momento, el censo de 1980 aún no está disponible para análisis.

BIBLIOGRAFIA

- Alba, Francisco 1978. "México's International Migration as a Manifestation of its Development Pattern," *International Migration Review* 12:502-513.
- Banco Internacional de Desarrollo 1977. *Progreso Económico y social en América Latina Informe, 1977* (Washington: BID).
- Banco Mundial 1978. *Dominican Republic: Its Main Economic Development Problem* (Washington, Banco Mundial).
- Brookers Agricultural and Technical Services Limited 1975. *Dominican Republic, Study on the Rehabilitation and Expansion of the Sugar Industry*, (London, Brookers).

- Buroway, Michael 1976. "The Functions and Reproduction of Migrant Labor: Comparative Material from Southern Africa and the United States, *American Journal of Sociology* 81:1050-1087.
- Cardosa, Fernando Henrique and Enzo Faletto. 1979. *Dependency and Development in Latin American* (Berkeley, University of California).
- Castells, Manuel 1975 "Immigrant Worker, and Class Struggle in Advanced Capitalism: The Western European Experience." *Politics and Society* 5:33-66.
- Castels, S. y G. Kosack 1973 *Immigrant Workers and Class Structure in Western Europe* (London: Oxford University Press).
- Cordero, Walter, José del Castillo, Miguel Cocco, Max Puig, Otto Fernández y Wilfredo Lozano. 1975. *Tendencias de la Economía Cafetalera Dominicana, 1955-1975* (Santo Domingo Editor Cultural Dominicana).
- Corten, Andre, Mercedes Acosta and Isis Duarte 1976. "Las Relaciones de Producción en la Economía Azucarera Dominicana" en Corten et. al., op. cit., pp. 9-84,
- Del Castillo, José. 1978. *La Inmigración de Braceros Azucareros en la República Dominicana, 1900-1930* (Santo Domingo, Universidad Autónoma de Santo Domingo).
- Demas, William G. 1965. *The Economics of Development in Small Countries with Special Reference to the Caribbean* (Montreal: McGill University Press).
- Dore y Cabral, Carlos 1979. *Problemas de la Estructura Agraria Dominicana* (Santo Domingo, Taller).
- Dore y Cabral, Carlos 1980. "Reforma Agraria y Luchas Sociales en la República Dominicana: 1966-1978" *Estudios Centroamericanos* 25 (febrero-abril) 91-123.
- Duarte, Isis, 1979 "La Super-Población Urbana en Santo Domingo Los Chiriperos y Los Trabajadores Independientes" ponencia presentada a la conferencia sobre condiciones de vida y trabajo, Costa Rica (octubre).
- Grasmuck, Sherri 1981. "International Stair-Step Migration: Dominican Labor in the United States and Haitian Labor in the Dominican Republic," in *Peripheral Workers* (eds.) Richard Simpson and Ida H. Simpson (JAI Press) forthcoming.
- Gómez, Luis. 1979 *Relaciones de Producción Dominantes en La Sociedad Dominicana 1875-1975* (Santo Domingo, Alfa y Omega).
- Leahy, Peter J., and Sam Castillo. 1977. "Making It Illegally: 'Wetbacks' in the Social and Economic Life of a Southwestern Metropolitan Area." Ponencia presentada a la reunión anual de Society for the Study of Social Problems (Septiembre).
- Maldonado-Dennis, Manuel 1980. *The Emigration Dialectic* (New York, International Publishers).
- Mohl, R.A. and N. Betten 1972 "Ethnic Adjustment in the Industrial City: The international Institute of Gary," *International Migration Review* 6:36-376.
- O'Brian, Philip J. 1975. "A Critique of Latin American Theories of Dependency", in *Beyond the Sociology of Development*, (eds.) Ivar Oxaal, Tony Barnett, and David Booth (London: Routledge and Kegan Paul, 1975) 7-27.
- O'Connor, J. 1973. *The Fiscal Crisis of the State* (New York: St. Martin's Press).
- OIT: Organización Internacional de Trabajo. 1980. "Empleo en la Zafra Azucarera Dominicana," Programa Regional del Empleo para América Latina y El Caribe, (Santo Domingo, ILO).

- ONAPLAN: Oficina Nacional de Planificación. 1980. "Participación de la Mano de Obra Haitiana en el Mercado Laboral: El Caso de la Caña y el Café" (Santo Domingo: ONAPLAN).
- Portes, Alejandro 1978a. "Migration and Underdevelopment," *Politics and Society* 8:1-48.
- 1978b "Modes of Structural Incorporation and Present Theories of Labor Immigration," ponencia presentada a la conferencia de Estudios Intranacionales de Migración, La Fundación de Rockefeller, Belagio, Italy (Junio, 1979).
- 1978c "Towards a Structural Analysis of Illegal (Undocumented) Immigration," *International Migration Review* 12:469-484.
- 1979 "Illegal Immigration and the International System: Lessons from Recent Legal Mexican Immigrants to the United States," *Social Problems* 26:425-438.
- Ramírez, Nelson, Pablo Tactuk, and Minerva Breton. 1977. *La Migración Interna en la República Dominicana* (Santo Domingo: Editora Alfa y Omega).
- Roberts, Bryan R. 1976. "The Provincial Urban System and the Process of Dependency," en *Current Perspectives in Latin American Urban Research* (eds.) Alejandro Portes and Harley L. Browning (Austin: University of Texas Press) 91-131.
- Rosenblum, G. 1973. *Immigrant Workers, Their Impact on American Labor Radicalism* (New York: Basic Books).
- Sassen-Koob, Saskia. 1978. "The International Circulation of Resources and Development: The Case of Migrant Labour," *Development and Change* 9:509-546.
- Smith, Carol A. 1978. "Beyond Dependency Theory: National and Regional Patterns of Underdevelopment in Guatemala," *American Ethnologist*: 572-617
- Vega, Gustava and Enmanuel Castillo. 1980. "Economía y Política: La 'Nacionalization' de la ley 299" Universidad Católica Madre y Maestra, mimeograph.
- Vilas, Carlos María 1976. "La Política de la Dominación en la República Dominicana," en Corzen, et. al., op. cit., pp. 155-234.
- Weisskoff, Richard. 1978. "Puerto Rico and the Caribbean Economics: Models and Patterns," Ponencia presentada al seminario, el Political y Economic Choices in the Contemporary Caribbean, Washington (abril).

TABLA I

Salario Diario promedio para un equipo tipo de trabajo en las operaciones de corte de caña de azúcar en la República Dominicana

Posición	Número por equipo	Salario	Salario total diario duran-
Capataz del equipo	1	\$2.50/diario ± 5 c. por tonelada de caña	\$ 12.50
Capitán de la operación de corte	1	\$2.00/diarios ± 5 c. por tonelada de caña	\$ 12.00
Recolector de boletos	1	\$5.25/diarios	\$ 5.25
Pesador	1	\$187/mensual	\$ 6.25
Torre	1	\$3.86/diarios	\$ 3.86
Conductor del buey	1	\$5.25/diarios	\$ 5.25
Vigilante del buey	1	\$5.01/diarios	\$ 5.01
Tendero	1	\$3.86/diarios	\$ 3.86
Recolector de caña	1	\$3.86/diarios	\$ 3.86
Conductor de camión	6	13 c. por tonelada	\$ 4.20
Conductor de la carreta	20	36 c. por tonelada	\$ 3.60
Reclutador inspector de los cortadores de caña	6	\$4.40/diarios	\$ 4.40
Cortadores de caña	150	\$1.55-\$1.70 por tonelada entregada de caña	\$ 2.16
TOTAL	191		\$507 salario total por equipo.

* Contiene aproximadamente 50% de haitianos.

** Contiene aproximadamente 90% de haitianos.

Fuente: Estimados basados en visitas realizadas en 1980 por parte del personal del programa regional de empleo para América Latina de la Organización Internacional del Trabajo a sus plantaciones del Consejo Nacional del Azúcar (CEA) (ILO, 1980:40).

TABLA 2

Productividad del corte de la caña de azúcar en varios países

País	Toneladas diarias por trabajadores	Técnica de cosecha
Australia	12-15	Quema sin recolección
Sur Africa	7	Corte Australiano con recolección y sin quema
Jamaica	7	Quema sin recolección
México	5-6	Quema sin recolección
Puerto Rico	5-6	Quema sin recolección
República Dominicana	1-5	Sin quema con recolección

Fuente: Australia: R. Fauconnier y D. Basserau, *La Caña de Azúcar: Técnicas Agrícolas y producciones tropicales* (Barcelona, 1975); Sur Africa y Jamaica: D. Rodríguez Crues, Informe en relación a visitas a Jamaica y Florida, PREALC, ILO; México, Perú, Puerto Rico: Parsons Corporation, *The Dominicana Government Sugar Industry Study*, Los Angeles, Parsons Corporation, 1963 (Citado en ILO, 1980:50).

TABLA 3

Costos totales y costos unitarios de producción en la corporación Estatal del Azúcar (CEA) de la República Dominicana

Tipo de costo	Costo total (\$/T)			Costo de la fuerza de trabajo (\$/T)		
	1968/69	1978/79	Incremento %	1968/69	1978/79	Incremento %
Administrativo total	10.20	20.30	99	5.00	7.60	52
Cultivo y cosecha solamente (excluyendo a los braceros)	4.60	10.00	217	2.50	3.80	52
Braceros (corte y recolección)	7.40	11.60	157	1.00	1.35	35

Fuente: La tabla reconstruye en base a estimados hechos por el Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC), de la Organización Internacional del Trabajo, basados en los *Balances Generales Consolidados* del Consejo Estatal del Azúcar (CEA) entre 1968-69 y 1978-79 (Organización Internacional del Trabajo).

TABLA 4

Estimados del número de trabajadores asalariados en la recolección del café en la República Dominicana por región, tenencia de la tierra y nacionalidad

Región	Número de parcelas a	Tamaño Promedio (tareas) b		Tareas Totales c		Números de Trabajadores d		Dominicanos e		Haitianos f	
		Tareas	%	Tareas	%	N	%	N	%	N	%
Norte	30,577	35.6	(58.3)	1,088,541	(62.2)	33,972	(62.2)	27,517	(81.0)	6,455	(19.0)
Suroeste	4,919	75.5	(19.8)	371,385	(18.6)	10,161	(18.6)	2,032	(20.0)	8,129	(80.0)
Sureste	7,221	56.5	(21.9)	408,709	(19.2)	10,496	(19.2)	9,446	(90.0)	1,050	(10.0)
Total del País	42,717	43.7	(100.0)	1,868,635	(100.0)	54,629	(100.0)	38,995	(71.4)	15,634	(28.6)

* Porcentajes en columnas e y f son calculados horizontalmente según el número de trabajadores en la región, respectivamente.

Fuente: Columnas a-d tomados de Análisis Sectorial de la Secretaría de Agricultura (1976), Documento Estadístico de Trabajo, No.1; columnas e y f son de la ONAPLAN, 1980, p.13.